

la filosofía académica española en los años finales del franquismo. En esta última parte efectúa el autor detallados análisis sobre algunas de las polémicas más destacadas de la filosofía española en la década de 1960 a 1970, como la suscitada entre Manuel Sacristán y Gustavo Bueno, sobre el papel de la filosofía y su ubicación en la enseñanza, en España, a finales de esa década. También se revisan con detalle la expulsión de sus cátedras de Tierno Galván, Aranguren y García Calvo, en 1965, que solo se podrían reincorporar once años después, en 1976, por el indulto general de ese año.

Por último, también efectúa el autor un detallado estudio de las corrientes filosóficas que se fueron decantando a comienzos de la década siguiente, 1970

a 1980, con la aparición de algunas prometedoras figuras que posteriormente tuvieron una destacada intervención en el desarrollo de la filosofía académica, como Javier Muguerza o Fernando Savater, que empezaron a dar sus primeros pasos en esos años en los que concluye el estudio de Méndez Baiges.

En fin, y pese a las indicaciones apuntadas, que si se interpretan como objeciones han de considerarse menores, *La tradición de la intradición, historias de la filosofía española entre 1843 y 1973*, es una obra de lectura recomendable, y el trabajo de reconstrucción que realiza es de interés, lo que sin duda agradecerán los lectores que estén interesados en conocer y comprender la trayectoria seguida por la filosofía académica española, desde 1843.

## RESCATANDO LA PEDAGOGÍA SOCIAL DE ORTEGA

ORTEGA Y GASSET, José: *Sozialpädagogik als politisches Programm Von Spanien nach Europa*. Wiesbaden: Springer, 2015, 140 pp.

PAOLO SCOTTON  
ORCID: 0000-0002-3553-8076

El libro publicado por la editorial Springer, titulado *José Ortega y Gasset: Sozialpädagogik als politisches Programm Von Spanien nach Europa* (2016) ofrece la primera traducción íntegra al alemán de la nota conferencia de Ortega *La pedagogía social como programa político*. Al texto orteguiano, que ocupa el primer capítulo del libro, los editores Markus Hundedek

y Eric Mührel anteponen una breve introducción. En ella aportan algunas líneas interpretativas para enmarcar las sucesivas reflexiones que, a partir del estímulo orteguiano, los dos estudiosos desarrollan a voces alternadas en los cinco capítulos siguientes.

De hecho, los autores hacen de la conferencia de Ortega no solo un testimonio del compromiso educativo del filósofo madrileño, sino más bien un punto de partida para reflexionar acerca de los límites conceptuales de la "Pedagogía social", como objeto de estudio y praxis política. Como bien argumentan, aunque se trate de un término frecuentemente utilizado en el debate

### Cómo citar este artículo:

Scotton, P. (2022). Rescatando la pedagogía social de Ortega. Reseña de "Sozialpädagogik als politisches Programm von Spanien nach Europa", de José Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (44), 255-260.

<https://doi.org/10.63487/reo.115>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 44. 2022  
mayo-octubre

público y político, sobre todo en el contexto alemán, la claridad de su sentido, disciplinar e histórico, no parece directamente proporcional a su difusión. A partir de esta consideración, el objetivo explícito que los autores se plantean en este trabajo es retomar la reflexión de Ortega para cuestionar, con conciencia crítica, las bases metodológicas y científicas de la pedagogía social, y su relación con la realidad política.

Si analizamos la estructura general del libro, podemos destacar como este diálogo entre Ortega y la reflexión contemporánea acerca de la relación entre pedagogía y política se desarrolle en particular desde el tercer ensayo, después de pasar por dos estudios previos, ambos escritos por Markus Hundek, que tienen la finalidad, por un lado, de destacar los nodos conceptuales más relevantes de la conferencia de Ortega, buscando las profundidades del texto sin perderse en la superficie de la elegante y evocadora prosa orteguiana; y, por otro lado, pretenden ubicar con precisión la conferencia de Ortega en el tejido de su propia filosofía, en la realidad socio-cultural española, y en el más amplio contexto académico alemán, a través de dos referentes claves como Paul Natorp y Hermann Cohen. Una vez realizada esta tarea filológica, histórica y conceptual, y subrayada así la relevancia de *La pedagogía social como programa político* en sus argumentos y contexto, el libro presenta algunas interesantes observaciones acerca de la actualidad del texto orteguiano respecto al desarrollo de la pedagogía social como disciplina científica, y con atención al compromiso político de la labor

educativa, concluyendo con un sugerente análisis acerca de la función de integración socio-cultural que la pedagogía social puede ejercer en el marco europeo actual.

Si esta primera traducción de *La pedagogía social como programa político* representa sin duda un hito para el lector alemán, las secciones del libro que más pueden interesar al estudioso orteguiano son los capítulos dedicados a la comprensión crítica del texto de Ortega, y al diálogo entre la obra del filósofo madrileño y la pedagogía social actual.

Así, a través del comentario explicativo de Hundek a la conferencia de Ortega, que ocupa la parte central del libro (pp. 31-76), nos adentramos en el *Lebenswelt* orteguiano, en su circunstancia histórica y vital a partir de la cual es posible comprender con precisión algunas de las vertientes fundamentales del texto. Este capítulo representa una exitosa labor filológica, llevada a cabo con método y rigor, que permite analizar con detalle cada párrafo del texto orteguiano, dando a un hipotético lector o lectora que se acerque por primera vez al filósofo madrileño, la posibilidad de entender con mayor claridad las circunstancias vitales e intelectuales que hacen de trasfondo a sus reflexiones. Para entender el interés que estas páginas pueden tener, tanto para el lector inexperto como para el estudioso de Ortega, es suficiente en esta sede destacar por ejemplo el análisis de las primeras líneas de Ortega dedicadas al "*Pesimismo metódico*", que el comentarista (pp. 35-36) relaciona de forma muy sugerente con la dialéctica pesimismo/alegría que caracteriza

el ensayo Simmel *Über die Grundfrage des Pessimismus in methodischer Hinsicht* de Simmel, y con el lema de una sonata de Beethoven, *Durch Schmerz zur Freude*, es decir, con algunos referentes intelectuales y culturales que entraron a formar parte de la circunstancia de Ortega durante sus primeras estancias en Alemania. En otras ocasiones, a lo largo del extenso comentario, los lectores y las lectoras encontrarán referencias a los primeros estudios de Ortega dedicados a la filosofía clásica alemana, la tradición de la filosofía antigua, la influencia de Nietzsche, y claramente el entorno español, como en el caso de la cuestión sobre la africanización de España y la confrontación con las tesis de Unamuno y Joaquín Costa. De esta forma, la pretensión orteguiana de fomentar una salvación de la circunstancia española a través de la pedagogía social, de la responsabilidad pedagógica y política, presente y futura, del intelectual-pedagogo, se va ubicando en un contexto cultural más ancho y sugerente, que permite comprender el amplio respiro de sus reflexiones. De hecho, son muchísimas las ocasiones de útil profundización que el lector podrá encontrar a lo largo del vasto y detallado comentario, que sin duda representa en sí mismo una interesante y relevante contribución a los estudios históricos y textuales sobre la obra orteguiana.

El capítulo sucesivo, de Eric Mühler, presenta una interesante reflexión sobre el rol de la pedagogía social dentro de la filosofía orteguiana a partir de la toma de conciencia crítica de que se trata de un tema que, según el autor, ha sido totalmente olvidado en la recep-

ción alemana del pensador madrileño. Esta consideración empuja el autor a buscar entender cómo Ortega desarrolle con originalidad, fuera del contexto alemán, un concepto cuyas orígenes y primeros desarrollos se suelen limitar generalmente al léxico teutónico. En particular, Mühler destaca la proximidad de la reflexión de Ortega respecto a la *Sozialpädagogik. Theorie der Willenserziehung auf der Grundlage der Gemeinschaft*, de Paul Natorp, considerada como el único texto de referencia del pensador alemán utilizado en esta ocasión por Ortega. Que Natorp sea la fuente principal de la preocupación pedagógica de Ortega durante los primeros años de su producción intelectual es algo ya noto a sus lectores, y estas consideraciones no arrojan nuevas luces sobre el tema. Al mismo tiempo, no parece tampoco novedosa, en relación con la bibliografía ya presente en el ámbito hispánico, la tesis presentada por Mühler acerca de la comprensión de la pedagogía social orteguiana como de un campo de acción pragmático que se preocupa por dar una respuesta pedagógica a cuestiones sociales por medio de una reforma educativa. De hecho, según Mühler, la pedagogía social de Ortega puede entenderse, en línea con el pensamiento de Natorp, como (p.80): “un socialismo de la educación y la cultura platónicamente orientado, prerequisite necesario para una sociedad solidaria y democrática en la que cada miembro tenga la posibilidad de llevar una vida autodeterminada, pudiendo tener una amplia participación social, cultural y política”. Para Ortega, entonces, sería la pedagogía social lo que permitiría la inserción

en la comunidad de individuos total y plenamente desarrollados, en un contexto donde España necesita regenerarse, mirando a Europa, y preocupándose por promover una acción pedagógica para la formación social de las personas. Lo que sin duda resulta interesante en el planteamiento de Mühler es la capacidad de hacer dialogar Ortega con el debate que caracteriza en la actualidad las diferentes ciencias de la educación. Así, con relación a la pedagogía social en su función política, se pone de relieve la actualidad del filósofo español respecto a las reflexiones sobre la educación para la democracia de Carsten Müller, donde Ortega podría jugar un rol parecido a lo de John Dewey en relación con el debate sobre la educación para la ciudadanía. Por otro lado, interesante y sugerente resulta también la posible conexión, en el ámbito de la construcción de una más auténtica justicia social a través de la educación, con el *Capability Approach*, las reflexiones de Martha Nussbaum, y el enfoque existencial desarrollado por Robert Misrahi, según el cual la educación es lo que abre a la posibilidad de un “socialismo humanista” orientado hacia la consecución de la felicidad solidaria por parte de una comunidad política. Algo que, según el autor, debería animar el futuro democrático de la cultura europea. Se trata sin duda de reflexiones muy interesantes y sugerentes, que quedan solo esbozadas en este breve ensayo, y que, sin embargo, parecen poder abrir posibles caminos que contribuyen a vivificar en el presente algunos de los planteamientos orteguianos.

Con el siguiente capítulo de Markus Hundeck el libro vuelve más propiamente a la comprensión e interpretación de la letra del texto orteguiano, ahondando en el desarrollo de la sensibilidad pedagógica del filósofo madrileño en relación con sus primeros años de formación. De esta forma, la *vis teórica* del ensayo anterior cede el paso a una reconstrucción histórica más rigurosa, que tiene el mérito de ubicarnos en las preocupaciones que marcaron la existencia de Ortega, en particular acerca de la necesidad de elevar España —que siempre hace de trasfondo a sus reflexiones— a la realidad socio-cultural europea. Una preocupación histórica y vitalmente situada que hace que Ortega pronuncie un discurso emotivamente intenso, vinculado a su circunstancia vital (pp. 94-96). La pedagogía social de Ortega representaría entonces su voluntad de construir una comunidad nacional que se reconozca en un principio de cooperación, reconocimiento a su vez posibilitado por una labor pedagógica, que por lo tanto (p.88) “siempre tiene una orientación política”. En esta voluntad pedagógica, como bien destaca el autor, hay el riesgo de poner el acento más en el lado individual o en el colectivo, cayendo así en una interpretación elitista de la pedagogía social orteguiana. Sin embargo, según Hundeck, esta interpretación chocaría con el profundo amor que Ortega profesa por su patria, y con su vinculación, en esos años de desencanto y reconstrucción, con los movimientos socialistas. Gracias a ese sentimiento de amor sería posible unir las personas en un intento de mejora común, de mutua comprensión y tolerancia, que constitu-

ye el prerrequisito fundamental para la construcción de una comunidad política. Así, según el autor (p. 92) “podemos interpretar la frecuente referencia de Ortega al fenómeno del amor como un esfuerzo para lograr ese socialismo”. Un socialismo idealista que se presenta, en su pedagogía social, como la continuación coherente de las preocupaciones de la *Institución Libre de Enseñanza*, donde a la voluntad de construir una cultura de masa se une la voluntad de formar a una nueva burguesía ilustrada. En síntesis, este ensayo de Hundekock tiene el mérito de recuperar, a través del análisis de la realidad española en la primera mitad del siglo XX, un carácter al mismo tiempo peculiar y general de la pedagogía social de Ortega, es decir su intrínseca relación con el contexto histórico, lingüístico, social, cultural, etc., en el que pretende realizar su programa de pedagogía social. De esta forma se acaba demostrando que, orteguianamente, cualquier acción pedagógica que no salve su circunstancia, no tendría nada sobre que ejercer su labor educativa. Entonces, la pedagogía social de Ortega se relaciona directamente con un compromiso ético, social y político, vital en pocas palabras, tanto con respecto a la circunstancia española como a la realidad europea. Un compromiso que desemboca en la construcción proyectiva de una comunidad política abierta al futuro.

El último capítulo que cierra el volumen, a cargo de Eric Mühler, se centra en la actualidad de la pedagogía social de Ortega en el contexto europeo. En ello, el autor pasa a analizar el concepto de Europa en la obra de Ortega más allá de la conferencia bilbaína de 1910,

para profundizar en los escritos de los años de entre guerras, y posteriores, llegando hasta las últimas conferencias de los años cincuenta. De esta forma, en acuerdo con las tesis desarrolladas por Ortega en particular durante la última etapa de su vida, se presenta la cuestión de la identidad cultural y de la conciencia pública europea como una construcción *in fieri*. Como en el caso de su anterior capítulo, el autor supera los confines de la propia reflexión orteguiana para centrarse en cómo la identidad europea, inicialmente consolidada a lo largo de las décadas a través de la construcción de una memoria histórica común entre sus habitantes, se ve actualmente debilitada frente a nuevos cambios sociales y políticos. Ya pasado el éxito del liberalismo económico, que desde los años 90 hizo de marco común con la unidad del mercado europeo, a partir de la crisis económica de 2008 la cohesión europea se ve cada vez más afectada, dando lugar al resentimiento de los diferentes nacionalismos que, en lugar de construir una comunidad que va hacia una misma dirección, marcan diferencias y límites insuperables. En este contexto, las diferentes respuestas de Mühler parecen converger, en el fondo, en una única dirección, es decir la necesidad de construir una conciencia cultural europea de la misma forma en la que, en la conferencia de 1910, Ortega pretendía construir una conciencia cultural española: a través de una intensa labor de pedagogía social.

En conclusión, el libro editado por Markus Hundekock y Eric Mühler representa un estudio interesante por tres razones principales. En primer lugar, para

el lector alemán, por presentar una traducción inédita de un importante texto orteguiano; luego, para quien quiera profundizar en la obra de Ortega en su contexto histórico, por los interesantes apuntes históricos y conceptuales que se presentan en el comentario al texto

y en el cuarto capítulo del libro; y por último, por las sugerentes y originales reflexiones que, a través de los dos ensayos de Mühler, permiten poner en relación la pedagogía social orteguiana con el contexto actual.